



b h CRITICA MUSICAL

El Sonido de Jean-Pierre Rampal

Jean-Pierre Rampal y Elvira Savi comenzaron su concierto del Teatro Oriente, presentado por la Agrupación Beethoven, con la Sonata en Fa menor, de Telemann. El sonido del celebre flautista gallo es indescriptible. Sus notas muestran equilibrio perfecto y minuciosa estilización dinámica. La claridad del fraseo, la nitidez de las figuraciones se juntan en un virtuosismo ruidante, siempre musical, que quita el aliento. Agreguemos que los comentarios a programas ponderan las "sonoridades redondas, planas, luminosas, mórchadas, elegantes y flexibles".

También la Sonata para flauta sola, de Felipe Manuel Bach (Berlín, 1763), fascinó por su cabal pareja de timbre, borrándose las diferencias entre los registros grave, medio y agudo en una eufonía sin nombre. El poético movimiento central constituyó un raro celeste.

Lo que habitualmente figura como Serenata op. 41 de Beethoven es, en realidad, la Serenata-Trío, op. 25 del maestro, en una transcripción de mano desconocida. Respecto de este arreglo, y otro similar, el propio Beethoven escribe a su editor: "Las adaptaciones no son mías, pese a que las revise y, en parte, las corrija bastante. De modo que no se les ocurra poner que yo las adapte, porque sería faltar a la verdad". En dicha transcripción la obra pierde la gracia de su colorido, y la parte del teclado, que compendia violín y viola, es a menudo inabordable por antipianística. En numerosos momentos el arte de Elvira Savi nos hizo olvidar la circunstancia que anotamos. No todo estuvo solucionado en el ensamble, pero provocó una atmósfera de música de cámara exquisita y pudo admirarse la facilidad del mecanismo de repetición del instrumento de "madera", que en este caso era de oro.

El delirado pianísimo de Rampal triunfó igualmente en la "Familia pastoril húngara" del flautista austriaco Doppler, verdadero muestrario de protección, aunque el Do sostenido y Re sobreagudos finales hayan sido de la propia cosecha del visitante marqués. Tenues y sensitivas sonaron dos conocidas piezas no acompañadas: la caprichosa "Danza de la cabra", de Honegger, y el pagandismo voluptuoso de "Siringa", de Debussy. La obra final del programa, "Suite campesina húngara", es música de Bartók, compuesta y transcrita por Paul Arma, discípulo y compatriota del compositor. Este arreglo sueña convertir a la flauta en caramillo, que dialoga con el teclado.

Hechizados por el soplo y la técnica de Rampal, los oyentes pidieron muchos bisas. No se los defraudó, a menos que hubieran esperado por alguna obra original para flauta y piano, que hay muchísimas, particularmente de autores franceses. En vez de ello se escucharon adaptaciones: la Berceuse op. 16 de Fauré, entregada con brillo y sedosa ternura; "Habanera", de Ravel, prodigio de opulencia sonora y diáfana cantivante; además, el Nocturno en Fa sostenido mayor, de Chopin, con pasajes susurrados de máximo refinamiento.

La experimentada Elvira Savi siguió con destreza memorable el albedrío del flautista. Las minúsculas de inteligencia que se produjeron deben cargarse en cuenta de la falta de ensayos.

Federico Heintze

El sonido de Jean-Pierre Rampal Crítica Musical [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sonido de Jean-Pierre Rampal Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile